

Los británicos lanzan una ofensiva para romper el cinturón de hierro enemigo

ENCARNIZADA

BUENOS AIRES (De nuestro enviado especial Arturo PEREZ-REVERTE)

BATALLA EN ISLA SOLEDAD

Entre heladas ráfagas de viento y lluvia, bajo un cielo pesado y gris, sobre un suelo embarrado en el que los hombres se hunden hasta los tobillos, argentinos y británicos se están matando conienzudamente desde ayer. La intensidad de los combates se ha encarnizado en las últimas horas con la ofensiva que, partiendo de su cabeza de playa en San Carlos, han lanzado los británicos para romper el cinturón argentino y avanzar hacia Puerto Darwin y Puerto Argentino.

En Buenos Aires, donde la vida cotidiana de la capital sigue su curso inmutable, son muy pocas las noticias oficiales difundidas sobre el tema a la hora de transmitir esta crónica. Sin embargo, fuentes dignas de crédito han señalado a este enviado especial que un batallón del Segundo Regimiento de Paracaidistas británico combatió duramente anoche contra efectivos argentinos a unos ocho kilómetros de Puerto Darwin, en un serio intento por alcanzar esta localidad y Goose Green, lo que permitiría a las tropas inglesas cortar en dos la isla Soledad. Este ataque habría partido de la bahía Ruiz Punte, al sur de Bahía San Carlos, con tropas y suministros para cuyo desembarco, se asegura aquí con indignación, se habría utilizado el buque hospital «Uganda», al amparo de la Cruz Roja.

Siempre según las mismas fuentes, los «royal marines», apoyados por carros ligeros «Scorpion» y artillería de 105 mm., estarían intentando avanzar hacia el Este

desde San Carlos, en una segunda dirección ofensiva encaminada a aproximarse a Puerto Argentino, la capital de la isla, centro neurálgico de la defensa del archipiélago. Lo más encarnizado de los combates está teniendo lugar, según parece, en unas colinas llamadas Cerro Bombilla, de 600 metros de altura, situadas a un tercio del camino entre San Carlos y Puerto Argentino, como una barrera natural entre ambas poblaciones.

Tengo ante mí en este momento un mapa topográfico a gran escala de las Malvinas, y de un vistazo resulta fácil deducir que el control de esas alturas, aparte de dejar libre a los británicos buena parte del terreno hacia Puerto Argentino, les permitiría aislar todo el sector norte de la isla Soledad, cercando a las tropas argentinas que se encuentran en él, que quedarían atrapadas

entre las líneas británicas y el mar. Esta es una de las razones por las que las fuerzas de Buenos Aires luchan con extrema dureza, pegándose al terreno y ejerciendo la máxima presión posible para mantener a los ingleses dentro de los límites iniciales de la cabeza de playa. Y es en este contexto donde debe situarse la intervención ayer de bombarderos argentinos Canberra, que atacaron masivamente las posiciones británicas con bombas de 500 kilos, tras despegar de su base de Paraná, cerca de Buenos Aires capital. El hecho de que se haya recurrido a estos aviones, que sólo habían actuado una vez, el día 1 de mayo, y se mantenían en la reserva estratégica, es indicio de que Argentina necesita concentrar sobre el sector británico la mayor potencia de fuego posible.

La situación no es fácil,



Un soldado argentino observa el cielo de las islas Malvinas en busca de la aviación enemiga.

- Durísimos combates en dirección a Darwin y Puerto Argentino
- Se lucha por el control de Cerro Bombilla, posición clave para dominar el norte de la gran isla malvinense

al menos según lo que indican los informes. La respuesta británica al ataque masivo contra su flota, que ayer nos extrañábamos de que no hubiera tenido lugar, parece estar desarrollando en forma de ofensiva terrestre, cuyo éxito es absolutamente vital en estos momentos para el Gabinete Thatcher. Por ahora, los ingleses aseguran que avanzan, o al menos eso es lo que dice la BBC. Por su parte, los argentinos no dicen si avanzan o si retroceden, ni siquiera que están peleando muy duro allá abajo. La prudencia, que ya es norma en los partes oficiales de Buenos Aires, también sale a reducir aquí. Y hablando de partes oficiales, por cierto, mientras pico esta cinta de «télex», me llega el último comunicado emitido por el Estado Mayor Conjunto, en el que se da cuenta de que

los Harrier británicos volvieron a aparecer hoy sobre el cielo malvinense para bombardear Darwin, Howard y Puerto Argentino, siendo derribado uno de ellos por la defensa antiáerea. A esto debo añadir que, según los últimos informes, en el sector de Malvinas hace días que no se ven Harrier pintados de color azul, los de la Marina que vinieron primero con la flota. Los que ahora atacan vienen con pintura de camuflaje, que los identifica como pertenecientes a la Royal Air Force (RAF). Eso podría interpretarse como que de los veintitantos Harrier llegados aquí al principio, a bordo del «Hermes» y el «Invincible», quedan muy pocos, o ninguno, en condiciones operativas.

Tras las acciones de la aviación y la Armada argentinas que han venido teniendo lugar en las semanas precedentes, le ha llegado ahora el momento al Ejército de tierra, por lo que se ve, de demostrar si también él sabe estar a la altura de las circunstancias. Porque lo que es absolutamente cierto es que si los británicos toman Darwin y Puerto Argentino, obteniendo el control de la zona norte de Soledad, y consiguen construir o aprovechar aeródromos en la zona para sus dichosos Harrier, Buenos Aires lo va a tener difícil para conservar con soltura el resto del archipiélago. Y es que hoy, sobre el helado fuego fangoso de isla Soledad, en torno a Cerro Bombilla y en las riberas de Caleta Brenton, que se desliza hacia Darwin y Goose Green, se está jugando la que posiblemente sea la más decisiva batalla terrestre de esta guerra.

Sin embargo, ello no debe hacernos olvidar al aspecto aeronaval. La intervención de la aviación argentina, hasta ahora letal para los ingleses, debe de seguir siendo, por fuerza, la mayor preocupación que en estos momentos clave tiene el mando británico. Como ya señalábamos en otra crónica enviada hace unas horas, que debe andar por alguna parte de esta misma edición de PUEBLO, la actividad de las tropas británicas que combaten en tierra está directamente relacionada con la ca-

pacidad de abastecimiento que pueda llevar a la cabeza de playa la fuerza naval de tareas, la «Task Force». Pero los barcos de la Royal Navy que quedan intactos ya sólo se arriesgan con sumas precauciones por el estrecho de San Carlos y, según las noticias, el grueso de la melitrocha flota se encuentra a distancia, procurando evitar nuevas incursiones aéreas argentinas. Los famosos misiles Exocet, aunque ya van quedando menos, siguen siendo la pesadilla volante de la flota de Su Majestad, especialmente ahora que ya se encuentra en zona de operaciones el «Queen Elizabeth II», con 3.500 soldados frescos de la Quinta Brigada a bordo, «gurias» incitadas.

Pero no es sólo la Aviación enemiga la que hoy, 28 de mayo, le preocupa al comandante del «Elizabeth», que navega en zig-zag con potente cobertura aérea, sino el peligro de los lobos del mar, los cazadores ocultos, los submarinos. Se sabe con absoluta certeza que los tres submarinos que Argentina mantiene operativos —el «Salta», el «Santiago del Estero» y el «San Luis»— han iniciado ya sus acciones de combate contra la flota británica. Según un portavoz cualificado de la Armada argentina, al menos dos navios británicos han sido ya averiados en alta mar por estos sumergibles. Uno de los submarinos, por cierto, soportó durante setenta horas el acoso de las unidades de superficie británicas, tras ser detectado cuando accionaba a un convoy inglés cerca de las Malvinas. Según la fuente, el submarino debió posarse sobre el fondo a 400 metros, para eludir el ataque con cargas de profundidad y torpedos acústicos de que fue objeto por parte de buques y helicópteros especializados. En lo que se refiere al resto de la flota de superficie argentina, que se mantiene intacta a excepción del hundido crucero «Belgrano», continúa en reserva junto a la costa continental, en aguas poco profundas para evitar la acción de los sumergibles nucleares ingleses.

Así estaban las cosas esta madrugada en el teatro de operaciones.

LOS BOMBEROS RECIBIERON CERCA DE DOSCIENTAS LLAMADAS

HABRA MAS TORMENTAS

PUEBLO.

«Las tormentas siguen siendo protagonistas en la Península. Van a seguir en los próximos días, pero de manera irregular en diversos puntos de España. Ayer, por ejemplo, en el aeropuerto de Barajas apenas cayó un litro de agua por metro cuadrado, y, sin embargo, en el pueblo de Barajas cayeron 24, al igual que en Navacerrada.»

Mariano Medina dice que estas tormentas ayudarán en alguna medida a la sequía, aunque servirán también para arrasar huertas en los lugares que sean muy fuertes.

En Madrid se descargó ayer una fuerte tormenta alrededor de la una de la tarde. A primeras horas de esta mañana también hubo tormenta sobre la capital.



«Desde luego el calor exagerado de los últimos días tardará en volver. Seguiremos con el fenómeno tormentoso en los días cercanos.» La precipitación de ayer,

con gran aparato eléctrico y granizo, provocó problemas e inundaciones. En el Servicio de Bomberos se recibieron cerca de doscientas llamadas, y sus miembros tuvieron que actuar en sa-

near cornisas, achicar agua y todos los trabajos que suele provocar una tromba de agua como la que cayó.

Foto Rafael MARTINEZ